

LA ANTROPOLOGIA EN COLOMBIA*

MYRIAM JIMENO SANTOYO**

- * Ponencia al Seminario *Balance y Perspectivas de la Antropología en América Latina y el Caribe*. Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. México, junio, 1990.
- ** Profesora Asociada Departamento de Antropología Universidad Nacional de Colombia



LA ANTROPOLOGIA, SU TRAYECTORIA

Dejando de lado una noción demasiado amplia sobre la antropología y su vasto objeto de estudio, es posible identificar grandes líneas en la constitución de la antropología en Colombia, como disciplina y como oficio. Se pueden reconocer al menos cuatro grandes momentos: el de los precursores; la implantación de la antropología como disciplina; la antropología dentro del sistema universitario y la antropología contemporánea. En el primer período enunciado, se encuentran narraciones de diverso valor en las crónicas de la conquista española y posteriormente, en los registros de misioneros y viajeros. Para este trabajo no detendré en ellas.

Vale la pena resaltar sin embargo, antecedentes notables durante la segunda mitad del siglo pasado, que hacen parte de una búsqueda más amplia de ciertos sectores minoritarios en la sociedad colombiana postcolonial.

Se cuenta en primer lugar, la Comisión Corográfica, constituida por ley de 1839, pero puesta en marcha tan sólo en 1850. La Comisión se orientó hacia el estudio de las provincias y sus recursos naturales y humanos; en esa medida, produjo valiosos materiales etnográficos y de geografía física y humana. El trabajo de la Comisión fue un intento por abrir paso al conocimiento con fundamento científico, que tenía como precursor a la Real Expedición Botánica de la Nueva Granada. Sin embargo, como ha sido mostrado por diversos investigadores de la historia de las ciencias, la Comisión Corográfica, así como trabajos individuales de ensayo social u observación antropológica y sociológica, no pasaron de casos aislados en una sociedad ajena a la tradición de pensamiento científico.

Frank Safford, por ejemplo, muestra que a pesar de los esfuerzos de sectores gobernantes, se logró muy poco en la introducción de técnicas y formación científicas en el siglo XIX, debido a la estructura socio-económica del naciente país, la desarticulación geográfica, y la distancia cultural de la mayoría de la población, sumida en la pobreza y desprovista de posibilidades de acceso a la educación formal. (Safford, F. El Ideal de lo Práctico, 1989).

Tan solo en la década de los años treinta de este siglo, se abrieron paso condiciones de diverso orden, que permitieron la formación de las primeras generaciones de científicos sociales.

Los primeros estudios sociales modernos, dice Roberto Pineda Camacho, tienen como telón de fondo las reformas culturales, económicas y educativas impulsadas por las administraciones de López Pumarejo y Eduardo Santos y las rebeliones indígenas de los primeros lustros, el surgimiento de una ideología indigenista y el movimiento estudiantil. (Pineda Camacho, R. En: Un Siglo de Investigación Social, 1984).

LAS REFORMAS LIBERALES Y LA IMPLANTACION DE LA ANTROPOLOGIA

Durante los años treinta, Colombia vivió un período de agitación social que tuvo como eje principal las reivindicaciones de pobladores rurales sin tierra. En algunas zonas indígenas, como el suroccidente del país, se dieron movimientos indígenas contra la expropiación de sus territorios. Desde el gobierno, con el ascenso de mandatarios del partido liberal, largamente ausente del mismo, se acometieron reformas de modernización de las relaciones sociales, en particular en las relaciones rurales de trabajo, a través de una ley de reforma agraria de 1936.

En este contexto social, se adelantó una reforma educativa que abrió brechas en un sistema con escasa o nula orientación a la formación de científicos y dominado por el pensamiento escolástico.

En este proceso tuvo una gran importancia la reorganización de la Universidad Nacional, por ley de diciembre de 1935. En ella se reunieron facultades, escuelas profesionales e institutos de investigación, algunos museos, el Conservatorio de Música y el Observatorio Astronómico Nacional, hasta entonces dispersos. Se creó así, un marco institucional estatal para dar cabida a la formación sistemática en las ciencias y en las artes como puntal de la reforma educativa. Con anterioridad, en 1931, se había establecido la Facultad de Ciencias de la Educación, adscrita a la Universidad Nacional. (Chaves, 1986).

En 1936, se ubicó la Facultad de Ciencias de la Educación en el Ministerio mismo, con el nombre de Escuela Normal Superior. En ella se admitieron, por primera vez en cualquiera de las especializaciones, (química, matemáticas, física, biología y filosofía y letras) a las mujeres con bachillerato o con grado de pedagogía, en igualdad de condiciones con los hombres.

De la Escuela Normal Superior surgió El Instituto Etnológico Nacional, transformado luego en Instituto Colombiano de Antropología.

Pineda Giraldo (ver Herrera y Low 1989) se refiere a la Escuela Normal Superior, como un intento de ruptura con viejos moldes pedagógicos y de acercamiento al mundo científico exterior, a través de textos, y también de individuos sobresalientes, emigrados por las condiciones europeas en los años treinta. Paul Rivet se contó entre ellos. La Escuela rompió esquemas tradicionales en las ciencias sociales y también en otras áreas del conocimiento, permitiendo fundar así una tradición orientada a la creación científica.

La Antropología que se impartió en la Normal tuvo la influencia dominante de las escuelas europeas del momento, en especial la francesa y las corrientes del difusionismo y el evolucionismo.

Un aspecto interesante de la Escuela, que ilustra las pretensiones del sector reformista del partido liberal con las reformas educativas de entonces, fue la oportunidad de acceso a la educación de individuos de capas medias pobres.

Sin embargo, en 1951 la Escuela se disgregó en instituciones separadas por sexo y poco se escuchó la voz del partido liberal en su favor. (Herrera y Low: 1989).

En 1941 fue fundado por Paul Rivet el Instituto Etnológico Nacional. Este Instituto comenzó la investigación sistemática y la docencia en antropología y contó pronto con un grupo de egresados de la Escuela Normal Superior. Gerardo Reichel-Dolmatoff, Luis Duque Gómez, Virginia Gutiérrez de Pineda, Roberto Pineda Giraldo y Milciades Chaves, entre otros, realizaron allí trabajos etnográficos, hace ya cerca de cuarenta años, los cuales todavía son punto obligado de referencia.

En 1953, el Instituto Etnológico, se reorganizó como Instituto Colombiano de Antropología, dependiente del Ministerio de Educación, continuando así la tradición científica iniciada por el organismo anterior. En 1970, se lo adscribió al Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA), al cual pertenece en la actualidad.

Esta etapa de la historia de la antropología en Colombia, puede situarse entre los finales de la década de los años treinta y mediados de los sesenta y constituye el inicio de la antropología como disciplina.

Se caracteriza por un reducido grupo que abordó todo el espectro de la disciplina, desde la antropología física y la lingüística, hasta la etnografía de las sociedades indígenas. Su preocupación central fue la descripción, casi taxonómica, de rasgos culturales de las sociedades indígenas, que parecían en rápida extinción. Las orientaciones teóricas provenían del funcionalismo, de influencias de la antropología cultural norteamericana, incluyendo versiones del particularismo histórico, del difusionismo y la etnografía francesa. Pero en los materiales de la época no se encuentra un gran interés en las discusiones teóricas y más bien se concentran en el trabajo de campo, con una visión, por cierto matizada, de la antropología como disciplina eminentemente descriptiva.

Como corriente menor, pero que vale la pena mencionar, se encuentra un grupo que a sus preocupaciones profesionales añade las reivindicaciones indígenas, con una marcada influencia de pensadores mexicanos y peruanos. Por ese entonces, en varias zonas del país, grupos indígenas levantaban sus voces contra las expropiaciones territoriales y la disolución forzosa de las tierras comunales de origen colonial, los resguardos de indios.

Un pequeño grupo de antropólogos y otros intelectuales apoyaron las reivindicaciones indígenas. Sin llegar a constituir propiamente un movimiento indigenista de envergadura, produjeron algunos documentos que llamaban la atención sobre las condiciones socio-políticas de las poblaciones indígenas y ofrecían una óptica diferente, que trascendía al indio como objeto de descripción, al margen de las relaciones con la llamada sociedad nacional.

Dentro de los pioneros de la antropología en este período, formados en el Instituto Etnológico Nacional y luego en el Instituto Colombiano de Antropología, se encontraban profesionales de otras disciplinas, arquitectos, médicos, abogados, pocos de los cuales continuaron posteriormente su labor como antropólogos.

En síntesis, en este período se dió el establecimiento de la antropología, con su cuerpo de tradiciones teóricas, metodológicas y técnicas, traídas de los centros metropolitanos. Guarda esto correspondencia con un proceso de modernización del país y su sistema

educativo, que se abrió lentamente a las ciencias sociales. La óptica principal de la época fue el inventario de rasgos socioculturales de las poblaciones nativas vivas y del pasado, recorriendo distintos campos de la antropología. Los antropólogos conformaban un reducido número de especialistas, con ciertos rasgos de vocación por lo exótico, a juicio de la opinión más amplia.

LA ANTROPOLOGIA EN LAS UNIVERSIDADES

El Instituto Colombiano de Antropología impartió docencia en Antropología entre 1953 y 1963, y en ese lapso era el único centro de investigación en ese campo. Pero a partir de los años sesenta, se dió un cambio en la historia de la disciplina. Su principal característica fue la creación de centros de formación dentro de algunas universidades, en especial en universidades oficiales.

En pocos años se crearon 3 programas de pregrado, liderados por Alicia y Gerardo Reichel-Dolmatoff, Luis Duque Gómez y Graciliano Arcila.

Así, en 1964, la Universidad de los Andes fundó el Departamento de Antropología, orientado por Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff. Poco después le siguieron, en 1966, los de las Universidades Nacional y de Antioquia y en 1970 el de la Universidad del Cauca.

Las universidades se convirtieron así en el centro del quehacer de la antropología, no sólo por la docencia impartida, sino por la concentración en ellas de recursos humanos y de apoyo para la investigación. Con la creación de los departamentos de antropología, esta disciplina entró en una fase distinta, de ampliación del cuerpo de especialistas, y de su inserción en el mercado laboral, abierto principalmente por las instituciones estatales.

En los cuadros # 1 y 2 se aprecian las fechas de fundación de instituciones en antropología y el número de egresados de cada una de ellas; mientras en el Instituto Etnológico y el Instituto de Antropología se formaron 38 antropólogos, los departamentos de Antropología registraron 713 graduados hasta 1989.

CUADRO No. 1
Fundación de Centros de Formación Antropológica de Colombia

| INSTITUCION | FECHA |
|--------------------------------------|-------------|
| Instituto Etnológico Nacional | 1941 - 1955 |
| Instituto Colombiano de Antropología | 1953 - 1964 |
| Universidad de los Andes | 1963 |
| Universidad Nacional | 1966 |
| Universidad de Antioquia | 1966 |
| Universidad del Cauca | 1970 |

FUENTES: Instituto Colombiano de Antropología, Universidades: Nacional, Andes, Cauca, Antioquia.

CUADRO No. 2
Centros de Formación y No. de Profesionales en Antropología 1989

| INSTITUCION | No. DE ANTROPOLOGOS |
|--------------------------------------|---------------------|
| Instituto Etnológico Nacional | 22 |
| Instituto Colombiano de Antropología | 16 |
| Universidad Nacional | 222 |
| Universidad de los Andes | 300 |
| Universidad de Antioquia | 76 |
| Universidad del Cauca | 115 |
| Universidades Extranjeras | 28 |
| TOTAL | 779 |

FUENTE: Departamentos de Antropología, archivos.

La característica principal de este período de la antropología, comprendido tentativamente entre mediados de los años sesenta y 1980, es que ésta se enraizó en las universidades, se diversificó y especializó. Esta especialización ocurrió, tanto en las áreas de conocimiento que la conforman, arqueología, antropología social, antropología física, lingüística antropológica, como entre investigadores, docentes y funcionarios, es decir, se instauró como disciplina profesional y como quehacer científico.

Si bien la especialización de las ramas de la antropología no ha cristalizado en programas diferenciados de formación de pregrado y se ha dado sólo parcialmente con los postgrados recientes de lingüística, ya es un hecho en la producción de conocimientos.

En cuanto a las corrientes influyentes en este período, la antropología en Colombia retomó las escuelas y corrientes de los principales centros universitarios, (estructuralismo, estructural-funcionalismo, etc.). Sin embargo, y tal vez en forma prematura, se cuestionó desde finales de los años sesenta y durante la década de los setenta, la herencia intelectual de la antropología, como colonialista y se puso en entredicho aún la razón de ser de la ciencia y la academia, como contrarias a los intereses populares. Se hicieron fuertes los movimientos estudiantiles inspirados en el marxismo y en las teorías sobre la dependencia y el colonialismo.

Vale la pena resaltar que desde fines de los años sesenta, se vivió un auge de movimientos y organizaciones campesinas; en 1972 se creó la primera organización indígena de carácter reivindicativo, el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC. La presencia activa de los indígenas influyó de manera notable en los replanteamientos de los jóvenes antropólogos; el indio no fue ya más un objeto de observación científica, pasivo y lejano. Se convirtió en sujeto activo, tratando de influir en su propia historia y en la historia nacional.

Una de las consecuencias de la radicalización de los sectores juveniles fue la ruptura tanto con las tradiciones teóricas de la antropología, como con la generación de antropólogos inmediatamente anterior. Muchos de ellos se vieron obligados a abandonar los centros docentes y el clima hacia ellos fue francamente hostil.

Esta ruptura ideológica y generacional, por una parte, llevó a reenfocar la antropología hacia sus condiciones específicas de ejercicio en el país y a estudiar las comunidades dentro

de dinámicas complejas de cambio e injusticia social. Pero en la medida que se rechazó y dejó de lado el conocimiento del corpus de tradiciones de la antropología, se debilitó la formación de un grupo de antropólogos aislados de sus principales tradiciones. A su vez, se creó una brecha con los primeros antropólogos, quienes no pudieron conformar una tradición propia y se vieron tempranamente cuestionados.

En términos de resultados de investigación, esta etapa estuvo absorta en prolongados debates, más que en abundantes resultados.

Pero tal vez lo más importante de este lapso, marcado por las rupturas y la efervescencia juvenil, fue la diversificación ya mencionada del trabajo del antropólogo como investigador, como docente y como funcionario.

En ese sentido, los antropólogos entraron a la corriente más vasta de profesionales de las ciencias sociales formados en ese período, y participaron de nuevas fuentes de trabajo como expertos en la formulación de planes y programas de desarrollo de la más variada índole.

Las posturas radicales, el cuestionamiento a las agencias estatales, el compromiso con causas populares y sectores marginales que caracterizaron la ideología del momento, no fueron obstáculo para que un número apreciable de antropólogos se vinculara como empleado de instituciones estatales, o realizara asesorías para ellas. Por su parte, las agencias oficiales, si bien desconfiaban de las posturas contestatarias y el halo de exotismo que envuelve a los antropólogos, los empleó de manera creciente, con desiguales resultados para unos y otros. Esta participación en el mercado laboral que se inició en ese período, se acentuó en los últimos diez años y tiene algunos resultados que vale la pena destacar: por un lado, se produjo una creciente desconexión entre el quehacer antropológico académico universitario y de centros de investigación como el Instituto de Antropología, y el de los antropólogos funcionarios. Por otro lado, estos últimos, tienden a perder su especificidad profesional por su práctica cotidiana y se semejan a otros funcionarios tanto en su perspectiva, como por el tipo de trabajo realizado.

En síntesis, la etapa de la antropología en las universidades cambió su rumbo, desde la manera de establecer la relación entre investigador e investigado, hasta el volumen de profesionales y la naturaleza de su actividad.

LA ANTROPOLOGIA CONTEMPORANEA

La Antropología contemporánea en Colombia, con sus enfoques, resultados y deficiencias actuales puede verse desde ángulos diferentes.

Por una parte, sus preocupaciones y limitaciones teóricas y metodológicas están en alguna medida señaladas por el desarrollo de la disciplina como tal. Hasta dónde la antropología ha podido avanzar en la construcción de modelos teóricos, en la explicación, en las técnicas y en el método?.

Por otra parte, la antropología en Colombia depende de una relación con el contexto específico, académico y sociopolítico nacional.

En símil con un artículo de Cyril Belshaw (1988), se encuentran al menos los siguientes retos inmediatos, que comparte la antropología que se realiza en Colombia:

- 1) La necesidad de construcción de criterios más rigurosos en la investigación y en la formación que permitan integrar conocimientos y aportes de otras disciplinas, en la medida en que el propósito de estudio se sobrepone con el de otras, tales como la sociología, la lingüística, la economía y la biología.
- 2) La necesidad de experimentar y profundizar en modelos teóricos más amplios que los actuales, que permitan síntesis disciplinarias. La antropología está aún dominada por estudios monográficos y de etnografía, pero las elaboraciones analíticas no son aún aceptadas como generalizaciones. Los métodos de comprobación, si bien se han refinado, aún no pueden avanzar lo suficiente y no logran consenso general. La debilidad principal, reside en los análisis dinámicos.
- 3) Por otra parte, la inserción del antropólogo como profesional en los más variados ámbitos laborales, abre el reto de la "retroalimentación del trabajo aplicado a los aspectos fundamentales de la disciplina". (Belshaw: 210). Ya se ha mencionado la ruptura e incomunicación entre el oficio de antropólogo como profesional y como académico. Esto es significativo en el caso colombiano, donde un sector inmerso y creciente trabaja en instituciones diversas, no académicas.

Por su parte, la naturaleza de la relación del observador con los datos y lo observado, continúa poniendo un telón de incertidumbre sobre los resultados explicativos. Esta relación adquiere una dimensión específica en nuestros países, por la imbricación entre el desarrollo de las disciplinas y las condiciones sociopolíticas de las poblaciones estudiadas. A diferencia de los antropólogos para quienes la población en estudio pertenece a un ámbito social lejano, de manera inescapable y a menudo conflictiva, compartimos con ellos la vida nacional. Esto abre perspectivas diferentes, pero implica también contradicciones y desajustes entre proyectos de conocimiento científico y reclamos de orden político.

Se puede caracterizar el período actual de la disciplina como de asentamiento y producción, después de una fase de dudas y debates. Su inserción social frente a otras disciplinas, frente al estado y la opinión amplia, es ya un hecho.

En conjunto, se aprecia una consolidación progresiva de la disciplina en el país, sin lugar a dudas. Son evidencias de lo anterior, además del número ya apreciable de antropólogos profesionales y el fortalecimiento de los centros de formación, el crecimiento de la investigación y la inclusión aún tímida pero significativa de temáticas diversas en ella. La apertura a otras disciplinas, la participación en equipos interdisciplinarios, la conformación de entes privados, la ampliación de las zonas y temáticas estudiadas, la preocupación por problemas críticos del país y por la búsqueda de canales para la aplicación de resultados de investigación, apuntan en ese mismo sentido.

En la antropología en Colombia, en la última década, se produjo el cambio, desde una posición de minoría profesional y académica, envuelta en una posición bien contestaria, o recubierta de excentricidad, por un cuerpo relativamente numeroso, diversificado en su quehacer y engranado en la organización institucional del país.

Un balance somero, muestra algunos de los temas de investigación que aglutinan investigadores en el país: la arqueología de ciertas regiones, la medicina tradicional y popular, la familia, la etnobotánica, los estudios regionales, en particular de la Llanura oriental,

las relaciones interétnicas, la etnografía de grupos amazónicos y la lingüística amerindia. Como temas recientes, se encuentran los de antropología física, la identidad cultural, los comportamientos asociados a la violencia y los espacios culturales urbanos.

Esto ha implicado nuevas exigencias sobre el antropólogo y su producción, y una presión, para entregar resultados sobre problemas álgidos del presente. En general, no se está preparado para responder a ello, presa tanto de limitaciones en el desarrollo de la disciplina, como por cierta debilidad en la formación, en particular en la relación entre capacidad teórica y aplicaciones particulares.

La formación se realiza en las Universidades, a través de 4 carreras con programas de pregrado. Existen en este nivel las siguientes debilidades:

A nivel de currículo y la formación en investigación, existe aún un predominio de la información general en detrimento del entrenamiento de la capacidad de observación, registro y análisis y en el auspicio de la capacidad creativa y crítica, ingrediente esencial de la investigación. Los currícula están sobrecargados, y en su mayoría son en exceso rígidos, con el estudiante como ente pasivo-receptivo.

En cuanto a la docencia, si bien existe un cuerpo permanente de docentes-investigadores, la investigación no es aún un requerimiento de todo docente. La investigación es vista aún como un privilegio contrario a la actividad docente. El profesor se percibe básicamente como un dictador de clases. Hacer de los docentes investigadores, es un reto no sólo para los docentes mismos, para superar su papel de repetidores de textos en largas jornadas. Es un reto también para la organización y administración de los currícula. A pesar de las reformas en la Universidad Nacional y en otras, hemos sido poco creativos para abrir espacios reales de contacto entre procesos de formación y resultados de investigación.

Tal vez lo más llamativo en el presente, es el contrasentido en que se está desarrollando la formación. Me refiero a que el volumen y la calidad de los antropólogos, requeriría de una política de conjunto buscando un nivel superior de formación con énfasis en la investigación, tanto en la básica como en la aplicada. Es el momento de crear otro nivel de formación en áreas de la antropología con mayor desarrollo: la arqueología, la antropología social y en temas de especialización tales como los estudios regionales. A este nivel de post-grado es posible sentar nuevas bases de investigación, con el acercamiento a otras disciplinas. Sin embargo, en la práctica lo que está ocurriendo, en los últimos años, es una expansión de la matrícula de pregrado en algunos centros. Esto conduce a un sector numeroso, con debilidades en la formación, que no tiene alternativas de inserción profesional, con una pérdida significativa de recursos.

En cuanto a los resultados de la producción antropológica, algunos indicadores nos permiten plantear que existe un número apreciable de investigadores permanentes, con proyectos sistemáticos y con resultados difundidos a nivel nacional. Una muestra, de ello son las 103 investigaciones registradas entre 1988 y 1989, o las 150 ponencias presentadas en el Congreso de Antropología pasado, los 2063 títulos registrados entre 1.980 y 1.990 por el proyecto "Una década de producción antropológica en Colombia". (Ican, 1990).

Pero existe aún una baja productividad si relacionamos el número total de antropólogos frente a los resultados obtenidos, o el número de docentes de tiempo completo frente a los mismos. Aún así, existen áreas con resultados progresivos.

Algunas deficiencias podrían señalarse: la lentitud en el planteamiento de nuevas temáticas y sobretudo el aislamiento frente a la producción internacional, que en el caso de América Latina es crítico.

La financiación de los proyectos de investigación es limitada, dispendiosa y en extremo incierta. No se favorecen los centros ya creados, ni se estimulan los investigadores con trayectoria, cuya tarea depende en exceso de la voluntad y persistencia personales. No se favorecen los equipos y programas de largo plazo, cuyo costo es visto con desconfianza por los posibles agentes financieros. No se dispone de políticas y recursos para el fortalecimiento de medios indispensables para la investigación, tales como centros de documentación y apoyo bibliográfico y laboratorios.

Esto conduce a una falta de continuidad en los temas particulares y en la debilidad para la acumulación de conocimientos. Con gran dificultad un joven egresado consigue continuar trabajando su tema de grado, por ejemplo.

Finalmente, la coyuntura del país incide en distintas formas en el ejercicio de la antropología. Lo más obvio e inmediato, es que afecta la posibilidad de investigación en zonas del país y hace temer por la seguridad de los investigadores de campo. Pero se observa un intento todavía débil, de los antropólogos por aportar elementos de juicio sobre la crisis del país; sobre la ruptura de valores e instituciones tradicionales, sobre la identidad social y nacional, sobre los grupos juveniles y sobre todo un esfuerzo por entender, como investigadores, pero también como ciudadanos, la violencia, que golpea lo cotidiano y también lo más significativo.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- AROCHA, Jaime y FRIEDEMANN, Nina S. de, editores
1984 Un siglo de Investigación Social: Antropología en Colombia. Bogotá, Ed. Etno.
- BELSHAW, Cyril
1988 Retos de la Antropología Social y Cultural en el Futuro. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No.116, pp. 201-212, Junio.
- CHAVES CHAMORRO, Milciades
1986 Trayectoria de la Antropología Colombiana: de la Revolución en Marcha al Frente Nacional. Bogotá. COLCIENCIAS.
- CHAVEZ, Alvaro
1990 Reseña Histórica de la Enseñanza de la Arqueología en Colombia. En: *Boletín de Antropología*, V. 5, No.5, Bogotá. pp.37- 44.
- ECHEVERRI DE FERRUFINO, Ligia
1989 Algunas reflexiones sobre la enseñanza y la aplicación de la Antropología en la búsqueda y consolidación de la identidad cultural. Bogotá, (Ponencia presentada al V Congreso Nacional de Antropología, Octubre 13-15).

- HALPERIN DONGHI, Tulio
1988 Situación de la Historiografía Latinoamericana. En: *Revista de la Universidad Nacional*, Vol. 4, No.17-18, pp.53-82, Mayo-Agosto.
- HENAO, Hernán
1987 Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia y Futuro. *Boletín del Museo del Oro*, No. 18, Bogotá. p.64-65.
- HERRERA, Marta y LOW, Carlos
1989 Roberto Pineda Giraldo: 40 años de antropología Colombiana. *Revista Colombiana de Educación*, No.20, II Semestre, Bogotá. pp. 9-24.
- INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACION SUPERIOR
1988 Manual de Información Profesional. Bogotá.
- JIMENO, Myriam
1984 Consolidación del Estado y Antropología en Colombia, En: *Un siglo de Investigación social: Antropología en Colombia*. Bogotá, Ed. Etno.
- JIMENO, Myriam y SACHEZ, Esther.
1990 Estado de desarrollo e inserción social de la Antropología en Colombia. En: *Misión de Ciencia y Tecnología*, Tomo II, D.N.P. -Colciencias, Bogotá, pp. 895-926.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA
1980 -1990 Una década de producción antropológica en Colombia. Catálogo Bibliográfico. / Lucy Wartemberg (Coordinación general).--Bogotá, Co-edición Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología. Banco de la República.
- MATOS MAR, José
1988 La Antropología del siglo XXI. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No. 116, pp. 213-220, Junio.
- MORALES, Jorge.
1989 Biografía Institucional. Instituto Colombiano de Antropología. Documento de Trabajo.
- PARAMO, Guillermo
1986 Universidad, Ciencia y Poder en el Siglo XIX. En: *Reflexiones Universitarias*, Universidad Central, Bogotá.
- POIRIER, Jean
1969 Una historia de la Etnología. México, Fondo de Cultura Económica.
- RODRIGUEZ PASTOR, Humberto
1985 La antropología en el Perú, comp. Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

- SAFFORD, Frank
1989 El Ideal de lo Práctico. Bogotá, Ed. Universidad Nacional, El Ancora.
- UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
1989 Catálogo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Bogotá.
- UNIVERSIDAD DEL CAUCA, Facultad de Humanidades
1972 Programas académicos 1972 - 1973. Popayán. 1982 Programas académicos 1982. Departamento de Antropología, Popayán.
- VALENCIA, Enrique
sf. La Antropología en México. (Documento Inédito).